



espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología



En foco: América latina. “Progresismo” y “restauración conservadora”

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol.27
Enero - Marzo
2018

1



Nota del editor.

Theotonio Dos Santos. Sociólogo e investigador brasileño nació en Carangola, Minas Gerais, en 1936 y falleció en Río de Janeiro, el pasado 27 de febrero de 2018. Es considerado uno de los fundadores de la Teoría de la Dependencia y son invalorable sus aportes al enfoque del Sistema Mundo. Después de 4 años de estudios, en 1961 egresa de la Universidad Federal de Minas Gerais como Bachiller en Sociología y Política y en Administración Pública. Para culminar su curso en Filosofía, hasta 1964 se dedica al estudio del marxismo. Realizó la Maestría en Ciencia Política en la Universidad de Brasilia donde fue profesor en los años 60; allí inicia con Ruy Mauro Marini y Vânia Bambirra, entre otros un seminario de lectura de El Capital, que posteriormente se reorganizó en Chile.

Dos Santos llegó a ese país en 1966, como asilado político y académico, en el contexto de gran efervescencia política y de solidaridad internacional. Se incorporó a la planta académica del Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Chile, donde formó y dirigió el Grupo de Investigación sobre la Dependencia, organizó seminarios generales sobre cuestiones teóricas y análisis críticos de la realidad latinoamericana; rápidamente convirtiéndose ese instituto en referencia que atrae la presencia de reconocidos estudiosos de América Latina, Estados Unidos y de Europa.

En los primeros días de la dictadura de Pinochet, el gobierno cerró el CESO, declarándolo subversivo. La transcendencia del trabajo académico y los alcances políticos de la producción de Dos Santos llevan a que se le incluya en la primera lista de perseguidos políticos.



Viaja a México y unos meses después retoma sus actividades académicas al integrarse como investigador al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; en 1975, Dos Santos coordina el doctorado en Economía y en 1978 asume la Jefatura de la División de Estudios de Posgrado de la misma. También fue profesor en las Facultades de Ciencias Políticas y de Filosofía de esa universidad.

En 1980 deja México y regresa a su patria, se incorpora a la Universidad Federal Fluminense (UFF) y en esa década obtiene el doctorado en Economía por la Universidad Federal de Minas Gerais y trabaja intensamente en la coordinación de la Cátedra y Red UNESCO y Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible.

Entre otros, publicó los siguientes libros: *“O Conceito de Classes Sociais”*, (1955); *“Crisis Económica y Crisis Política”*, Chile (1966); *“El Nuevo Carácter de la Dependencia”*, Chile. /1067); *“Socialismo o Fascismo: el dilema latinoamericano”* (1969); *“Dependencia y Cambio Social.”* (1972); *“Forças Produtivas e Relações de Produção; Imperialismo y Dependencia”*, México; *“Revolução Científico-Técnica e Capitalismo Contemporâneo”*, Brasil; *“Teorias do Capitalismo Contemporâneo”*, Brasil. (1983); *“Revolução Científico-Técnica e Acumulação de Capital”*, Brasil; *“Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente”*, Brasil.; *“Economía Mundial, Integração Regional e Desenvolvimento Sustentável.”* Brasil; *“A Teoria da Dependência: Balanço e Perspectivas”*, (2000); *“Do terror à esperança – auge e declínio do neoliberalismo”* (2004); *“A Evolução Histórica no Brasil da Colônia à Crise da Nova República”*.

Con la publicación del capítulo que sigue, *Espacio Abierto* rinde un modesto homenaje al sociólogo latinoamericano que, con un riguroso método histórico-dialéctico, explicó el atraso material y económico como resultado de una profunda situación de dependencia estructural de la economía mundial.

ARS

La cuestión de la teoría de la dependencia

Theotonio Dos Santos

(Capítulos XIX y XX del libro *“Imperialismo y Dependencia”*. Ediciones Era. México, 1986).

En la década del 60, la actividad intelectual latinoamericana estuvo profundamente influida por la revolución cubana y la crítica a las concepciones nacionalistas que atribuían una tarea revolucionaria a la burguesía nacional. En la segunda mitad de la década un buen número de estos científicos se concentraron en Santiago de Chile y dieron origen a varias discusiones y seminarios que confluyeron con la fuerte agitación social que vino a desembocar en la victoria de la Unidad Popular y en su experiencia de gobierno hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973. En los capítulos anteriores hemos hecho referencia a gran parte de estos trabajos y en el ítem inmediatamente anterior criticamos la obra principal de Gunder Frank, que recogió gran parte de este ambiente y debate. Sin embargo, al final de la década, el tema ganó un nuevo nivel en la medida en que se empezaron a producir trabajos empíricos,¹ de un lado, y obras de mayor aliento teórico, de otro, que asimilaban esta inquietud.² Poco tiempo después surgieron varios trabajos críticos de los planteamientos sobre la dependencia; pretendían realizar una superación teórica de una teoría que aún no había madurado.³

Desgraciadamente estas críticas no han contribuido en mucho al estudio del problema, pues no sólo revelaron un gran desconocimiento de la literatura reciente, sino también de las obras clásicas y aun de los datos sobre la situación de los países dependientes. El desvirtuamiento en el enfoque del problema ha provocado una gran confusión sobre el concepto de dependencia, la relación entre dependencia e imperialismo, la existencia de la situación de dependencia, el status teórico del concepto, etcétera. No tenemos ninguna motivación para responder a esas críticas, pues, como dijimos, no ayudan a enfocar correctamente el problema, pero nos vemos en la necesidad de intentar esclarecer las posiciones que tenemos sobre un conjunto de problemas planteados en ellas, problemas oscurecidos antes que esclarecidos por estas críticas. Cabe señalar también que tales críticas se caracterizan por intentar agrupar en una misma “teoría” a toda una corriente de ideas donde hay enormes divergencias internas, usando un increíble y deshonesto transvasamiento de textos, ideas y opiniones entre los distintos autores y produciendo una repelente promiscuidad intelectual.

1. ¿Existe una situación de dependencia?

Muchos autores y críticos han negado la existencia de una situación de dependencia que pudiese justificar una teoría especial de este fenómeno. Parece así necesario hacer algunas consideraciones sobre la existencia del fenómeno y su alcance.

De inicio constatamos empíricamente la existencia de algunos pueblos que alcanzaron niveles de producción y consumo mucho más altos que otros. Este fenómeno puede sin embargo ser tratado bajo el concepto de adelanto y atraso, desarrollo y subdesarrollo, civilización y barbarie, capitalismo y precapitalismo, modernización y tradicionalismo, etcétera. De hecho, históricamente hemos encontrado estas parejas conceptuales en muchos trabajos: todas ellas corresponden a algún grado de descripción del fenómeno pero son en general parciales o referidas a determinados prejuicios.

Asimismo, encontramos muchas diferencias entre los países que se agrupan bajo cada uno de esos conceptos. Dependiendo del aspecto que se pretende destacar, se han diferenciado entre los países más o menos

desarrollados, entre aquellos que por la época de su conquista por Europa tenían una población autóctona implantada con un régimen social desarrollado, aquellos que tenían una población autóctona menos desarrollada pero importante y, en fin, aquellas regiones de colonización típica donde existía una población autóctona muy escasa y que se convirtieron en tierras de colonizadores blancos y de esclavos trasplantados.

Es indudable que esas características influyeron fuertemente en los regímenes socioeconómicos implantados en estos países, su grado de desarrollo capitalista y su modernidad cultural. Es necesario señalar el carácter no científico de las derivaciones raciales y culturales de carácter determinista que se han hecho de esas diferenciaciones, fundamentadas en general en observaciones superficiales sobre las características biológicas y los comportamientos de los pueblos. La antropología sajona y la etnología francesa están plagadas de esas sistematizaciones de los prejuicios e intereses económicos de la dominación y el conservadurismo.

Por otro lado, varias circunstancias regionales influyeron también para un mayor aprovechamiento de los recursos locales, como la existencia de un mercado potencial cerca, el desarrollo de ciertos productos locales, así como fenómenos de orden natural a los cuales se aferraron muchos estudiosos del siglo pasado y comienzo del XX. Es evidente sin embargo que la utilización de los recursos existentes depende del grado de desarrollo cultural y socioeconómico de la población. La liberación colonial y el desarrollo del socialismo en las regiones antes “atrasadas” han hecho trizas los determinismos geográficos, raciales, culturales, etcétera.

Asimismo, en épocas más recientes, los análisis científicos empezaron a diferenciar los países y regiones según su grado de desarrollo industrial y por lo tanto de desarrollo capitalista. Particularmente la literatura marxista y nacionalista revolucionaria ha insistido en la relación estrecha entre industrialización, existencia de la burguesía y del proletariado, lucha democrática y revolucionaria.

A pesar de la contribución que tales tipologías puedan ofrecer al estudio del fenómeno no pueden agotar su comprensión. Muchos sectores han pretendido reducir el estudio de las condiciones generales del crecimiento económico a la relación entre economías precapitalistas y desarrollo del capitalismo o, en términos marxistas, a la acumulación primitiva del capital. Saltándose épocas históricas enteras, se ha pretendido reducir el

problema de la superación del atraso, del subdesarrollo y de la barbarie a un fenómeno de proceso civilizatorio, desarrollo económico o acumulación primitiva.

A pesar de la contribución histórica que destacamos de Lenin, Stalin, Vargas, Mao, M. N. Roy, Trotsky y tantos otros marxistas contemporáneos que situaron la cuestión del atraso de ciertos países en el contexto de la economía internacional capitalista entendida como la etapa imperialista de su desarrollo; a pesar de los nuevos cambios en este enfoque en la posguerra, determinados por el nuevo carácter del imperialismo pero también por el avance del socialismo en escala internacional y particularmente en los países atrasados, hay todavía en nuestros días “marxistas” y “científicos sociales” tan desubicados que pretenden “superar” un conjunto de estudios recientes que buscaron desarrollar aquella línea de enfoque teórico, haciendo retroceder la teoría a planteamientos atrasados teóricamente en más de 50 años⁴.

Es evidente que el fenómeno del “atraso” no puede ser comprendido desde un punto de vista analítico como una cuestión de diferencias de grado de desarrollo entre países. Todos sabemos que los países que se llaman atrasados, subdesarrollados, bárbaros, precapitalistas, tradicionales, no tienen esas características diferentes que dan origen a esos conceptos solamente porque se estableció en la teoría una relación comparativa puramente abstracta de ellos con los adelantados, desarrollados, civilizados, capitalistas, modernos, etcétera. Si establecemos una comparación entre estos dos tipos de países es porque ambos forman parte de una misma economía mundial. Al establecer esta relación reflejamos el carácter universalista, racionalista y evolucionista de la cultura del modo de producción dominante en esta economía mundial. Según esta cultura el mundo evoluciona hacia el progreso, el racionalismo, hacia, en fin, el capitalismo liberal como modelo ideal de comportamiento. Lo que se llama “ciencias sociales”, políticas o económicas, no van más allá del estudio meticulosamente definido y medido del modo según el cual todas las sociedades se ajustan a ese modelo de cuya perennidad y universalismo ninguno de estos “científicos” duda. Sabemos que las ideas de las clases dominantes son también dominantes en una sociedad dada. No hay pues que sorprenderse de que personas progresistas, simpatizantes de los intereses de las clases dominantes, adopten los esquemas teóricos y de razonamiento de la clase dominante para defender ideales relativamente diferentes. No es pues de extrañar que muchos “marxistas” se encuadren en los esquemas de razonamiento formales y antidialécticos dominantes en nuestras universidades. Algunos con mayor brillo, otros con menor capacidad y flagrante mediocridad.

Pero no basta con establecer el principio de que las sociedades “atrasadas” sólo pueden ser estudiadas dentro de esta economía mundial que acelera y deforma sus procesos de cambio y conforma sus estructuras, en base evidentemente a sus elementos internos. Hay que precisar el carácter de esta economía internacional, su evolución y más específicamente el carácter de los vínculos que se establecen entre los elementos internos diferentes y específicos de las unidades socioeconómicas estudiadas y esta economía mundial. Hay que precisar las formas posibles de estos vínculos y su grado de influencia sobre la sociedad, la economía, la política y la cultura. Hay que definir el desarrollo histórico de los mismos y

analizarlos en sus distintos aspectos. Hay que especificar los diferentes tipos de relaciones y de estructuras socioeconómicas resultantes.

El tomar en consideración el fenómeno internacional nos lleva no sólo al concepto de economía mundial sino a un conjunto de conceptos duales como países imperialistas y coloniales, dominantes y dependientes, centrales y periféricos. Al establecer tales conceptos entramos de lleno en una problemática mucho más dialéctica y claramente política: vamos hacia el concepto de capital financiero, concentración y centralización económicos y del poder, militarismo, capitalismo monopolista de Estado, exportación de capitales, burguesías nacionales o dependientes, enclaves, economías exportadoras, mercado interno, movimiento de liberación nacional, reforma agraria, relaciones entre clase obrera y campesinado, etcétera.

Salimos así de las oscuras y neutrales regiones teóricas del crecimiento económico en sí, de la modernización, burocratización y racionalización en sí, de los agentes del desarrollo en sí, de los “empresarios”, etcétera. No es que estos problemas no tengan relevancia, sino que hay que insertarlos en el contexto del proceso histórico concreto que se manifiesta bajo la forma de una economía y sociedad internacionales en proceso de desarrollo bajo el impacto de los intereses del capitalismo y, en la mitad de nuestro siglo, de las economías socialistas.

De esta manera, el problema del desarrollo económico se concreta en la cuestión nacional, en la cuestión del Estado, de la cultura y de la lucha de clases bajo las condiciones específicas de inserción de los países dependientes en la economía y sociedad internacionales.

Sólo así podemos superar las versiones burguesa, pequeñoburguesa y proletaria del fenómeno, cuyas características principales son las siguientes:

La gran burguesía, bajo su forma más desarrollada, continúa imponiendo las condiciones para un intercambio internacional más o menos “libre” de bienes, capitales e ideas. El carácter desigual de la economía que resulta del liberalismo sólo la asusta en la medida en que lleva a fuertes conflictos internacionales. Asimismo, le incomoda el hecho de que, en contra de lo que plantea la teoría liberal (antigua o neoliberal), el desarrollo del capitalismo en los países dependientes no rompa los límites del atraso y pase a imponer nuevas barreras a sus inversiones. Apoya pues los estudios sobre la teoría del desarrollo, entendido como desarrollo universal del capitalismo. El fenómeno del subdesarrollo y de la dependencia aparece así para esa teoría como una incómoda resistencia de los sectores precapitalistas a la modernización. En la práctica la imposibilidad de aplicación de este esquema racionalista lleva al pragmatismo y a la necesidad de compromisos con otras corrientes. En las sociedades dependientes esta teoría encuentra su expresión en el liberalismo conservador local apoyado en la vieja oligarquía agraria-exportadora o en el neoliberalismo tecnocrático-autoritario de los tecnócratas y burócratas (civiles y militares), agentes del gran capital internacional y en parte nacional y del capitalismo de Estado. Ese neoliberalismo confía en un libre funcionamiento del mercado bajo fuerte influencia y control de la acción de las grandes corporaciones y del capitalismo de Estado

(expresado tanto en la empresa estatal como en la política económica y la programación estatal para garantizar la acumulación del capital). Este pensamiento se apoya firmemente en la teoría de los costos comparados y las ventajas de la división internacional del trabajo.

Al lado de esta concepción burguesa dominante, plenamente confiada en el libre juego de las fuerzas económicas y políticas por ellas controladas, se perfilan las tendencias pequeñoburguesas y de los sectores más débiles de la burguesía en el sentido de controlar estos factores espontáneos. Ellas saben que el libre juego del mercado puede destruirlas muchas veces de un solo golpe. Sus intereses son en el sentido de oponer, a través del Estado, un fuerte dique a la libertad de comercio internacional, proteger el capital nacional y asegurar canales de acceso del pequeño y mediano capitalista a este Estado. La ideología pequeñoburguesa ha saltado en distintas condiciones de un liberalismo semianárquico que corresponde a su fase artesanal y de propietario independiente hacia un autoritarismo burocrático, militarista y tecnocrático (que acepte directamente o no su intervención, bajo formas corporativas o semifascistas).

Su apoyo al capitalismo de Estado tiene tintes distintos del gran capital. Ven en él a un proteccionista, que se opone al monopolio y al gran capital para defender a “los ciudadanos”. Al contrario del ecumenismo y cosmopolitismo del racionalismo puro del gran capital, su noción de la circulación de bienes, capitales, servicios e ideas busca restringir esa circulación, someterla a control, reafirmar el sentido de lo nacional sobre lo internacional, de lo romántico sobre lo “racional”, de lo patriótico sobre lo ecuménico, del “compromiso” sobre la indiferencia política que fomenta el gran burgués, etcétera

Las tesis que unen lo nacional con lo pequeñoburgués pueden atraer sectores importantes del gran y medio capital de los países dependientes en la medida en que los capitalistas locales tienen que preocuparse por la defensa de sus mercados locales de mercancías, financiamiento, etcétera, pero, en lo sustancial, esas tesis corresponden, en su pleno desarrollo romántico, al pensamiento pequeñoburgués. En nuestros días, la pequeña burguesía se hace, aun en los países dependientes, cada vez más dependiente del gran capital local y principalmente internacional. Por esa razón sus tesis se van debilitando en la medida en que todas las manifestaciones del capital local se van convirtiendo cada vez más nítidamente en servidores o cuando mucho “socios menores” del gran capital internacional, dominador incontrastable de las mejores oportunidades de inversión a través de sus dinámicas corporaciones transnacionales y el apoyo internacional con que cuentan. En este contexto el proletariado industrial y rural aún inmaduro se encuentra frente a complejos problemas ideológicos. Hijo de la revolución industrial y del liberalismo, el proletariado como clase universal ha tendido a radicalizar las ideas de la burguesía liberal, desde el punto de vista de su concepción general de la historia. Pero, al mismo tiempo, no puede liberarse de su origen e intereses nacionales, con riesgo de convertirse en algo históricamente flotante. De ahí cierta tendencia a desarrollar un pragmatismo frente a estos problemas, buscando guiarse por sus intereses inmediatos.

La situación es aún más compleja en los países atrasados y dependientes. Ya en la Alemania de Bismarck, Marx y Engels pudieron observar con terror las tendencias de los obreros a simpatizar con el socialismo nacional de Lasalle, apoyando el proteccionismo,

las nacionalizaciones, etcétera. Posteriormente, vamos a asistir a la disolución de la II Internacional bajo la fuerte presión de los intereses nacionales desatados por la guerra imperialista.

Pero en los países coloniales la relación del proletariado con las burguesías es aún más compleja. Sea porque estas burguesías han mantenido una llama revolucionaria o reformista antimperialista y antifeudal hasta los años 50; sea porque buscaban desesperadamente el apoyo de los trabajadores urbanos y rurales para sus intentos de independencia nacional; sea por el importante desarrollo ideológico ecléctico que tienen que realizar estas burguesías para orientar sus intereses, influyendo así en el conjunto del pensamiento progresista; sea por la debilidad ideológica y teórica de los cuadros dirigentes e intelectuales socialistas, así como de la organización y conciencia del proletariado; por todas o algunas de estas razones el proletariado de los países dependientes ha tendido fuertemente a aceptar el “nacionalismo revolucionario” como su doctrina básica.

Es evidente que un pensamiento socialista revolucionario sólo puede superar esta tendencia de la clase si logra superar también un “marxismo” formalista que desconoce la especificidad de la situación colonial o dependiente.

Mao Tse-tung, Ho Chi Minh, Che Guevara y Fidel Castro son brillantes ejemplos de reconocimiento de la especificidad del problema colonial y dependiente, de la estructura de clases propias de esos países, de la relación específica entre revolución democrática y socialista en su tiempo y en su país, de las diversidades y novedades de las formas de lucha en las condiciones históricas y socioeconómicas locales.

El punto de vista obrero sobre el fenómeno de la dependencia recoge parte de la crítica burguesa y pequeñoburguesa a la dominación económica, pero busca profundizar esta crítica al mostrar el papel determinante de la exportación de capital sobre la economía internacional; al señalar que las pérdidas por concepto de intercambio no son la causa fundamental de la dependencia, sino la estructura económica y social de los países dominados; al demostrar la complicidad de sectores fundamentales de la burguesía y de la pequeña burguesía con el imperialismo; mostrando, en resumen, que la dependencia, el atraso y el subdesarrollo no pueden superarse dentro del régimen de producción capitalista.

La crítica marxista al concepto burgués de dependencia no puede darse desde el punto de vista del aislamiento frente a la realidad nacional sino, dialécticamente, estableciendo correctamente la relación entre lo interno y lo externo, entre lo nacional y lo internacional, entre el antimperialismo y el anticapitalismo, entre el análisis de las relaciones económicas internacionales y el de clases y entre las tendencias históricas generales y lo inmediato. Tenemos así los elementos suficientes para afirmar la necesidad de realizar un discurso teórico sobre el fenómeno de la dependencia como forma necesaria de aproximación al estudio de la realidad de los países que son objeto de explotación capitalista en escala internacional.

2. Hacia un estudio dialéctico de la dependencia

Con las reflexiones presentadas en el ítem anterior podemos dar un paso adelante. Empezamos por analizar la crítica de la teoría burguesa del desarrollo y proponer un concepto integrador para analizar nuestra realidad como parte de la etapa imperialista del capitalismo: este concepto es el de dependencia. En seguida, apuntamos los elementos estructurales de la sociedad dependiente para pasar a un balance de los principales antecedentes teóricos del concepto. Realizamos, en fin, una discusión sobre la validez del concepto. Creemos que podemos ahora establecer muy sumariamente los elementos fundamentales que deben servir de objeto a una teoría de la dependencia. Teoría del imperialismo y teoría de la dependencia

Teoría del imperialismo y teoría de la dependencia

Si entendemos por teoría un discurso abstracto sistemático y coherente sobre las leyes de funcionamiento y desarrollo de un fenómeno concreto, podemos decir que, a partir del libro de Lenin sobre El imperialismo, fase superior del capitalismo, tenemos un cuerpo teórico fundamental para analizar el imperialismo, con la ventaja de haber logrado mantener, en un periodo de 60 años aproximadamente de su aplicación, un alto grado de corrección y coherencia. Desgraciadamente, no pasa lo mismo con el fenómeno de la dependencia. Gran parte de la teoría de las relaciones de dependencia, del carácter de las sociedades resultantes, de las leyes que rigen su desarrollo, fue elaborada por las burguesías o pequeñas burguesías de los países dependientes o coloniales. Como lo vimos, las internacionales y los teóricos obreros sólo se ocuparon marginalmente de este fenómeno. Fue el propio desarrollo de la revolución colonial a partir de los años 20 y la intensa participación del movimiento obrero en ella lo que empezó a dar origen a documentos políticos y algunos análisis más detenidos sobre el fenómeno de la dependencia.

En las universidades, sean de los países dominantes, sean de los dependientes, fue solamente en la posguerra cuando se empezó a considerar la cuestión del desarrollo y del subdesarrollo. Asimismo, por esta hora, los organismos de las Naciones Unidas y otras agencias internacionales tuvieron que aumentar su conocimiento de esos países por razones económicas y políticas. Las universidades y agencias del gobierno norteamericano se vieron impulsadas a aumentar el caudal de información empírica y estudios sobre los pueblos subdesarrollados. Con el correr del tiempo y la ampliación del debate internacional sobre las razones del subdesarrollo, su carácter y sus manifestaciones se fueron constituyendo en una problemática que nos permite definir los elementos de la dependencia y las áreas temáticas de la investigación sobre el caso: En primer lugar se hace imprescindible, en el actual estado del debate, ligar el estudio de la dependencia al del imperialismo y de la economía internacional que genera. En ese estudio hay particular interés en definir la actual etapa de desarrollo del capitalismo, su estructura, sus elementos celulares (empresa transnacional), sus formas de actuación y las contradicciones que provoca. Se ha hecho cada vez más patente la necesidad de precisar la forma del movimiento actual del imperialismo y en particular el rol de los ciclos económicos y sus vanas coyunturas en la

dinámica de los países dependientes. Enseguida se ha empezado a prestar especial atención a los mecanismos del comercio y de la economía mundiales, con especial interés en los movimientos comerciales, de servicios, de capitales y en el endeudamiento. Ese estudio puede poner el énfasis tanto en las relaciones económicas internacionales de los países dominantes como en las de los dependientes, sin reducir evidentemente las relaciones internacionales a aquellas entre países dominantes y dependientes y no olvidando las contradicciones interimperialistas y del capitalismo con el socialismo, las cuales son partes esenciales de la realidad internacional en la cual se insertan las relaciones de dependencia.

En un plano teórico hay que derribar los errores que se encuentran en la obra de Emmanuel sobre el intercambio desigual y que fundamentan en los bajos salarios el origen del intercambio desigual y responsabilizan al proletariado de los países dominantes de la miseria de sus compañeros subdesarrollados. Así también hay que desvirtuar las teorías de Prebisch sobre la necesaria pérdida en los términos de intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados a consecuencia de la estructura de consumo de los primeros. Hay que combatir cualquier tendencia a explicar el subdesarrollo y la dependencia a través de los mecanismos de intercambio.

Por esta razón hay que asegurar la corrección del paso del plano de las relaciones económicas internacionales al tercer nivel del análisis, que establece los vínculos de esas relaciones internacionales dependientes con la estructura económico-social interna de los países dependientes.

Sobre este tema hay que desarrollar más extensamente algunas consideraciones:

La primera precisión necesaria nos esclarece que hay que ver la relación entre lo nacional y lo internacional no como dos contrarios que se excluyen sino como dos polos de una unidad internacional capitalista que se basa al mismo tiempo en la internacionalización y en la nacionalización de la economía. La afirmación nacional de la burguesía en la etapa de la acumulación primitiva se hizo en contra del localismo feudal. En las colonias políticamente liberadas como América Latina, la burguesía imperialista busca en general dividir y dispersar a las fuerzas regionales, tribales, culturales, etcétera. La afirmación nacional se hace en estos países como manera de romper esta dominación y asumir una forma esencialmente antimperialista a pesar de que también lucha en contra de los localismos y regionalismos que encuentran su fuente en las estructuras agrarias ligadas al autoconsumo o marginales en el proceso exportador. La oligarquía exportadora era en general cosmopolita y liberal. Los burgueses nacionales eran nacionalistas y proteccionistas. Tratase de una clara inversión de los términos históricos del surgimiento del capitalismo. En este contexto se plantea la cuestión del desarrollo del mercado interno, de la reforma agraria, etcétera.

En segundo lugar, el carácter específico de esas relaciones también debe ser considerado en lo que respecta al papel del Estado. Para los industriales, la intervención estatal es condición de su posibilidad de existencia. Se hacen así estatistas y pueden incluso recurrir

a una retórica socializante. Ellos nada pierden con que el Estado intervenga en sectores en que no podrían jamás invertir y que sirven de infraestructura sobre la cual se puede levantar una estructura industrial moderna.

Proteccionismo y estatismo, organización de las masas para alcanzar estos objetivos, ampliación de su participación política bajo control del nacionalismo revolucionario o reformista, afirmación cultural nacional, utilización de un pensamiento más flexible y dialéctico para cumplir esas tareas de liberación, simpatías por los países del tercer mundo que siguieron el camino socialista, admiración por la capacidad de construcción nacional y crecimiento de la URSS y otros países socialistas, política externa independiente: todo esto forma un conjunto de posiciones programáticas que definen el progresismo burgués en los países dependientes. Pero todas esas posiciones se van atenuando en la medida en que el gran capital se posesiona de alguna de esas banderas, reorienta sus inversiones hacia el mercado interno y posteriormente hacia las nuevas exportaciones manufactureras. Asimismo, esas posiciones se ven influidas por los ciclos económicos internacionales que determinan la mayor o menor capacidad del gran capital internacional para invertir en los países dependientes y realizar presiones económicas y políticas.

En tercer lugar, el problema nacional se hace aún más complicado si se considera el grado de independencia relativa que asumen las masas en que se apoya el nacionalismo revolucionario. Si empiezan a ganar autonomía, se radicalizan política e ideológicamente y aumentan su presión sobre los gobiernos existentes y el aparato del Estado, empieza a romperse la hegemonía burguesa y la burguesía busca afanosamente controlar la situación a través de la represión aunque sea a costa de sus objetivos nacionales e independientes. Históricamente el proceso se orienta en el sentido de disminuir el margen de opción de la burguesía local prensada entre el avance del capital internacional y la autonomización política e ideológica del movimiento popular. En esa medida, la lucha antiimperialista, las banderas de la afirmación nacional, del proteccionismo a la industria, de la intervención estatal, de la reforma agraria y de la formación del mercado interno, de la democracia social y política, se van pasando hacia el movimiento obrero, el campesinado y la pequeña burguesía.

El movimiento popular no rompe de inmediato con esas tareas programáticas democrático-revolucionarias que todavía continúan en el orden del día, sino que las radicaliza y las inserta en un programa de transformación social más profundo de carácter socialista.

En el transcurso de este libro veremos cómo se van confrontando esas alternativas históricas. En este capítulo nos interesa señalar las implicaciones teóricas del problema.

La perspectiva obrera y revolucionaria en los países dependientes no debe ser vista pues como una simple aplicación del marxismo considerado como una teoría general y formal a las condiciones de los países dependientes. Tal enfoque nos llevaría al formalismo intelectualista en lo ideológico y a un europeísmo en lo político. De cualquier forma nos separaría de una visión científica de la realidad y del sentir de las masas.

La elaboración de un pensamiento científico y revolucionario en esas condiciones sólo puede darse a través del encuentro vivo y dialéctico entre la crítica de la visión y del programa nacionalista-burgués, pequeñoburgués y en parte influido por el proletariado (uso de la retórica dialéctica y del concepto de clases, concesiones al proletariado organizado, etcétera) que forma nuestro eclecticismo ideológico (crítica que tiene que hacerse en sentido dialéctico: superar una realidad es tomar sus polos negativos y afirmarlos en una nueva unidad de contrarios) y el aparato conceptual del marxismo como ciencia general de la historia. Sólo así podrá afirmarse un pensamiento revolucionario con el uso dialéctico de las categorías del marxismo. De esta manera, el programa nacionalista no es simplemente abandonado sino que cambia de signo. De programa final y objetivo central se convierte en etapa inicial, condición necesaria de la creación de una economía y sociedad socialistas. Se cambian algunos de sus objetivos y se cambia su sentido general. Ésta es una forma dialéctica de realizar la superación del pensamiento burgués y pequeñoburgués sobre la dependencia, el desarrollo y el subdesarrollo. No podrán realizar esta superación aquellos que quieren fundar una teoría de la dependencia en oposición formal a los contenidos temáticos del “desarrollismo” burgués. Como si la revolución rusa fuese posible fuera de la lucha contra el zarismo, la China fuera de la revolución democrática y de la lucha contra la agresión japonesa e imperialista, la cubana fuera de la lucha contra la dictadura de Batista y del imperialismo. O, en un plano más teórico, como si el marxismo, en vez de superar el hegelianismo, el materialismo francés, el socialismo utópico y la economía política, hubiese pretendido fundar una ciencia completamente aparte de su punto de partida anterior. En buena medida éstas fueron las ideas estructuralistas en que se fundamentó el intento althusseriano.

Poco a poco la clase obrera de nuestros países va a imponer su temática a la ciencia social y en la medida en que avance el proceso de industrialización dependiente se irá superando la temática desarrollista y

proponiéndose una nueva temática socialista impuesta por la reacción de las masas ya no a los obstáculos al desarrollo (preocupación fundamental de nuestros pueblos hasta ahora) sino a su carácter y su forma. Vemos así que la teoría no puede separarse del movimiento social so pena de convertirse en ejercicio formal y en juego de ideas. Con esto no queremos decir que no se pueda y deba realizar tales ejercicios desde que haya recursos humanos sobrantes y se tenga plena conciencia de sus limitaciones. En nuestros días, la temática que tenemos que enfrentar es la del carácter actual del imperialismo, las relaciones económicas internacionales en esta fase, las formas de relación con las estructuras nacionales, las contradicciones que genera, las alternativas que plantea a las clases sociales, las formas de lucha que se desarrollan en consecuencia, las perspectivas programáticas hacia una nueva sociedad (en este sentido, la temática de la transición al socialismo gana gran actualidad).

Dependencia y crisis económica

1. El problema teórico

Después de haber discutido las crisis económicas en una economía capitalista desarrollada y dominante, y los elementos generales del concepto de dependencia, nos toca discutir hasta qué punto se puede hablar de crisis económica en los países dependientes y qué formas asume.

La cuestión no es simple, por varias razones.

En primer lugar, los países dependientes no son simples economías precapitalistas que pudiesen soslayarse a las crisis económicas. Por el contrario, estos países (particularmente en el caso latinoamericano) forman parte de una economía mundial capitalista y, más que eso, tienen el grueso de su economía dedicada a la producción para el mercado mundial. Así es que las crisis del mercado mundial los afectan muy directamente.

En segundo lugar, hay que considerar que al integrarse en la economía mundial como exportadores de materias primas y productos agrícolas, desarrollan una economía de mercado, pero no pueden desarrollar todas las características del modo de producción capitalista por diversas razones: escasez de mano de obra calificada, mercado interno poco desarrollado y copado por los productos manufacturados extranjeros, bajo desarrollo tecnológico limitado a un sector especializado que no le permite tener una posición de vanguardia en la creación de tecnología, ausencia de una industria bien integrada que permita un dinamismo autónomo de crecimiento, etcétera.

Siendo así, esos países no disponen de mecanismos internos que generen y compensen las crisis, quedando casi completamente dependientes del mercado mundial. La baja de consumo de ciertos productos en el periodo colonial y aun en el siglo XIX significó la desaparición de economías enteras en los países dependientes, así como la destrucción de poderosos centros económicos y su trasplante hacia otras regiones o su retroceso a una economía natural. También en Europa o Estados Unidos ocurren tales retrocesos, pero lo que aparece en Europa o Estados Unidos como fenómeno regional y localizado, en los países dependientes asume a veces la forma de una crisis global y una estagnación económica general.

Después de la segunda mitad del siglo XIX tales retrocesos ya no serán tan definitivos para las economías dependientes. Fue sobre todo la aparición de un sector industrial en algunos países a partir de fines del siglo XIX lo que les permitió invertir el sentido de las crisis y buscar otros focos de desarrollo. Solamente entonces se puede hablar de mecanismos internos relativamente autónomos, creadores de crisis autóctonas o capaces de compensar las crisis mundiales.

Nuestro análisis sobre las crisis en los países dependientes debe pues partir de dos modelos básicos: el de una economía esencialmente exportadora y el de una economía exportadora combinada con un sector industrial importante. Después de un estudio

teórico de estos dos modelos puros podremos hacer un examen de la crisis latinoamericana para llegar a una comprensión más global de sus perspectivas en el contexto de la nueva crisis mundial.

2. La economía exportadora

Hasta 1930 podemos decir que el sector exportador era la clave del dinamismo económico y, por lo tanto, de los cambios sociopolíticos en América Latina. En tales circunstancias la economía se componía esencialmente de tres sectores:

- a. Un sector exportador agrario o minero, compuesto en general de grandes latifundios o grandes empresas mineras (hay casos excepcionales de empresas medianas, como el café en Colombia) que crece particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX debido al gran aumento de la demanda de materias primas y productos agrícolas en los países industrializados. Hay que señalar que este sector se había desarrollado en la época de la colonia para la producción de minerales nobles (oro y plata) y productos tropicales (como la caña de azúcar), que representaron la principal producción de este período. Pero el desarrollo de la segunda mitad del siglo XIX frustró cualquier intento (y hubo muchos) de reorientación de la actividad económica de estos países y reafirmó en condiciones de una economía mundial capitalista en pleno auge el desarrollo de economías exportadoras bastantes exitosas.

Sólo a fines del siglo XIX se empezaron a ver las limitaciones de este camino económico, al sentirse los efectos de las crisis económicas sobre los precios de los productos exportados. Pero la industria no representaba aún una alternativa importante al desarrollo del sector exportador. La guerra de 1914-18 va a ser el punto más crítico del sistema, y la crisis de 1929 va a dar el golpe más profundo a este tipo de desarrollo en los países que ya disponían de una base industrial que permitiera aprovecharse de la situación. En los países de base industrial muy pequeña la crisis se prolongó hasta la segunda guerra mundial y sólo después de 1945 presentan un desarrollo industrial importante.

- b. Un segundo sector que llamamos complementario atendía a la demanda generada por el sector exportador. El ganado, algunos sectores agrícolas, la artesanía y las manufacturas coloniales (los obrajes), y, en fin, las industrias modernas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las estructuras de transporte, que crecieron bastante a fines del siglo XIX, etcétera, todos estos sectores conforman una economía que es altamente dependiente del sector exportador y sigue sus impulsos de crecimiento y sus momentos de ascenso o decadencia. Sólo cuando son muy desarrollados logran reorientarse en los momentos de crisis y buscan mercados diferentes cuando les falta el mercado exterior.
- c. Existía un tercer sector de subsistencia, que aún sobrevive paralelamente a los sectores destinados al cosecha, baja la demanda de mano de obra agrícola (periodos de oscilaciones de la producción exportadora, sea agrícola, pastoril o minera). Este

sector fue muy importante en la colonia y va disminuyendo su importancia con el gran auge de la exportación en la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX.

La reunión de estos tres sectores en un mismo sistema económico conforma una formación socioeconómica de carácter muy distinto a la formación capitalista dominante, sin dejar de estar condicionada por ella.

¿Cómo se justifica la existencia de una formación económica de este tipo?

La ideología liberal capitalista lo explica muy bien. Según la teoría de los costos comparados esta economía era un producto regional de una economía mundial racional. Si hay una distribución determinada de factores a nivel internacional, será lo más “racional” que cada región se especialice en la producción de aquellos productos que le permitan alcanzar los costos más baratos y cambiarlos por los productos distintos de otras regiones donde sus costos sean también más baratos. Siendo así, se aprovechan racionalmente las posibilidades de producción de las varias economías; y el comercio mundial dejado a su libre funcionamiento tenderá a equilibrarse y determinará esta distribución racional de recursos productivos.

La ideología económica liberal produce, pues, la justificación teórica más coherente de esta articulación económica mundial. Dentro de ella, los ciclos aparecen como un proceso de ajuste de este sistema productivo. El pensamiento de las clases burguesas industriales de los países dominantes se ajustaba al pensamiento de las burguesías agrarias o mineras exportadoras de nuestros países. Era muy fácil demostrar dentro del pensamiento liberal la “irracionalidad” de un desarrollo industrial en nuestros países y, además, el carácter inflacionario de este desarrollo. Y por inflacionario se entiende no sólo un fenómeno monetario, sino el hecho de que los productos se vendían a precios no competitivos que exigían un proteccionismo y que, en realidad, hacía bajar el poder adquisitivo de los sectores de la población que se veían obligados a consumirlos. De hecho, y con mucha razón, los liberales ya mostraban a fines del siglo pasado las características necesariamente inflacionarias de un desarrollo industrial en nuestros países.

Sería importante escuchar su razonamiento para comprender la esencia de la lucha entre liberalismo y proteccionismo, que tan amplia repercusión tiene en nuestra historia y que ilumina la comprensión del ciclo económico en los países dependientes.

El brasileño Joaquín Murtinho (1848-1911) escribe en su Informe del Ministerio de los Negocios de la Hacienda, del año 1902:

Estudiando el mecanismo por el cual las emisiones desvalorizan nuestra circulación, no es difícil comprender cómo por un mecanismo similar se desvalorizara nuestra producción. La pseudoabundancia de capitales por ellas producida promovió la creación de un sinnúmero de industrias y desarrolló de modo extraordinario la actividad agrícola.

De ahí viene el establecimiento de industrias artificiales y la organización agrícola para la producción exagerada del café, los dos factores de la desvalorización de nuestra producción.

El empleo de capitales y obreros en industrias artificiales representa un verdadero desperdicio de la fortuna nacional.

La venta de los productos de esas industrias sólo se hace apartando artificialmente del mercado productos similares extranjeros.

El costo de producción en esas industrias, siendo muy alto en relación al de los que nos vienen del exterior, eleva por medio de tasas ultraproteccionistas en las tarifas de la Aduana el precio de los productos extranjeros, creando así un mercado falso en que los productos internos vencen en la competencia a los productos del exterior.

Todo consumidor resulta, pues, perjudicado, y la diferencia entre lo que él paga por los objetos en ese régimen y lo que pagaría en un régimen libre representa un impuesto que le es arrancado para el mantenimiento de aquellas industrias.

Y como el plantador de café y el productor de caucho, de mate, de algodón (ipecacuanha) y otros géneros, que constituyen nuestra riqueza de exportación, son también consumidores, no es difícil ver que en el costo de la producción de todos estos géneros entra como elemento de depreciación ese impuesto en favor de las industrias artificiales. La extensión de la cita se justifica plenamente por su claridad lógica.

Los maestros liberales europeos no podían tener mejores discípulos y no hay prueba más cabal de la estrecha comunidad de intereses entre las clases dominantes-dominadas dependientes y las dominadoras. El argumento es sólido desde el punto de vista: hay que mantener el libre comercio porque los productos que, “nosotros” (las oligarquías, las clases medias en formación en las ciudades) consumimos serán mas baratos y mejores

Joaquín Murtinho representa la esencia de tales intereses. Para él, siguiendo las tendencias del comercio capitalista: “el ideal económico de un país no debe ser importar poco, sino importar y exportar mucho”.

¿Cómo veía él las crisis económicas que reflejaban los movimientos de la economía mundial? En una economía exportadora pura, como él la deseaba, para el buen aprovechamiento de los recursos nacionales desde el punto de vista de las clases dominantes, la experiencia no era completamente positiva. Al crecer la demanda mundial de los productos exportados crecía desordenadamente la producción nacional llevando a un exceso de oferta y por tanto a un abaratamiento del precio de los productos en el mercado mundial. La solución liberal es bastante simple: las propias leyes del mercado llevarán a un aumento del consumo y se restablecerá el equilibrio.

Así lo expresaba él:

Cuando la producción excede en poco al consumo, la absorción del producto no puede ser completa: se forma una pequeña estagnación, un pequeño

éxtasis en la circulación, produciéndose un “stock”, pero el exceso de oferta determina bajas en el precio del objeto, y esta baja provoca aumento de consumo, regularizándose de esta forma la circulación. Pero había que explicar la tendencia a la baja progresiva de los precios: Cuando, sin embargo, la producción es excesivamente grande en relación al consumo, se da entonces un gran “éxtasis” en la circulación, formándose un gran “stock”. El aumento del consumo producido por la baja del precio ya no es suficiente para regularizar la circulación. Los compradores se aprovechan de la situación e imponen un precio más bajo de carácter especulativo. Disminuye la capacidad de negociación de los exportadores. Tienen que vender su producto a precio más bajo para obtener papel moneda y pagar sus deudas. Los países dependientes responden a través de un movimiento de emisiones exageradas y la formación de los “stocks” que favorecen la especulación. Se producen los déficits presupuestarios que se profundizan por otras razones y se recurre a las deudas externas. Tales deudas llevan a concesiones para la construcción de ferrocarriles “artificiales” y onerosos para el Estado, según el punto de vista de la clase dominante, y otros gastos estatales aumentan aún más el déficit. Se llega a la necesidad de pagar las deudas anteriores con nuevas deudas. Es la “catástrofe financiera”.

La causa fundamental de la “catástrofe” está en la defensa estatal “artificial” de la industria y de productores de baja productividad. Su razonamiento lógico liberal nos diría que al defender el nivel de empleo en el interior de las economías en vez de aceptar el ajuste que el mercado libre provoca, se creó una crisis crónica inflacionaria de carácter distinto, llevando a un aumento de la deuda externa.

Joaquín Murтинho acertó en el clavo. Los países dependientes, imposibilitados de seguir la dinámica liberal en su integridad, por lo que representaba desde el punto de vista de la población ya empleada, tuvieron que realizar un compromiso con los sectores de baja productividad y las industrias nacientes, así como con los intereses financieros e industriales internacionales y aceptar los riesgos de una inflación crónica.

El liberal sueña con el equilibrio ideal, pero en la realidad tiene que seguir la dinámica de la dependencia y del compromiso interno y externo que la formación económica dependiente exige.

as crisis de las economías dependientes exportadoras asumen pues esta forma: Crecimiento de la demanda mundial – aumento de la exportación-, crecimiento de la producción excesiva en relación a la demanda – formación de un sector exportador de baja productividad-, estímulos a sectores complementarios –disminución del sector de subsistencia-, tendencia a la baja de los precios – crisis. Frente a la crisis hay dos respuestas:

Primera: tendencia a la quiebra de los sectores marginales, defensa “artificial” de esos sectores por el proteccionismo y la emisión, déficit presupuestario, endeudamiento externo.

Segunda respuesta: quiebra real de estos sectores, con posible recuperación del precio. Y aquí aparece un elemento importante de la situación de dependencia. Una quiebra de los

sectores marginales puede no llevar a una recuperación. La causa de esto es que estamos en una economía mundial en la cual se controla solamente una unidad productora frente a un comprador único y un poder monopólico. La baja de la producción en el país exportador puede no significar una baja de la oferta mundial del producto. El país comprador puede estimular la producción en otras regiones y lograr una oferta abundante del producto a precios relativamente bajos. La respuesta natural de los países dependientes será pues la primera alternativa, es decir, la crisis crónica, que es una especie de política anticíclica de los pobres.

La otra alternativa implícita es la diversificación de la producción en el interior, la cual tanto asusta a los liberales. De hecho, la crisis del comercio mundial después de la primera guerra mundial hará cada vez más necesaria esta alternativa que es la consecuencia lógica de la primera. Pero para que esto se haga conscientemente será necesaria la formación de un sector social capaz de impulsarla. Este sector surge a la sombra de la crisis crónica del sector exportador, pero aprovechándose también de sus momentos de auge, cuando se hace suficientemente fuerte para imponer una política proteccionista del desarrollo industrial. Esta política será impuesta conscientemente como una política dominante del Estado solamente a partir de fines de la década del 30, en los países que habían alcanzado un importante desarrollo industrial anteriormente.

El razonamiento es bastante dialéctico: la crisis de la economía exportadora la obliga a negarse a sí misma. Para evitar que las oscilaciones cíclicas lleven a crisis internas inmediatas muy graves se hace necesario negar el pleno funcionamiento de la economía liberal. Esta negación conduce a una crisis crónica que crea una situación de compromiso y permite el desarrollo de un nuevo sector productor hacia el mercado interno. Este sector se crea a la sombra del proteccionismo, no siempre practicado de buena gana, y de la inflación que funciona como su estimulante. Poco a poco se va presentando como una alternativa a la crisis crónica, pero, como lo veremos, sólo podrá hacerlo a través de una profundización de esa crisis.

Pero no siempre las cosas siguieron este modelo. Las oscilaciones cíclicas del sistema exportador tienen una forma más compleja que es necesario profundizar en una segunda aproximación del problema. Las economías dominantes tienen una forma de desarrollo cíclico, como vimos en la primera parte. ¿Cómo se integra ese comportamiento en las estructuras dependientes exportadoras y sus oscilaciones propias?

El ciclo económico en las economías dominantes tiene un carácter mundial cada vez más pronunciado. A fines del siglo pasado ya se presentaron como oscilaciones mundiales. Después de la primera guerra mundial. Estados Unidos va a asumir un rol hegemónico muy importante sobre parte de las economías latinoamericanas y éstas pasan a reflejar muy directamente las oscilaciones cíclicas del centro dominante. Después de la segunda guerra mundial la hegemonía norteamericana será el elemento integrador fundamental de la economía mundial, pero en esta oportunidad los ciclos económicos sufren importantes cambios, tanto en el centro hegemónico como en los países dependientes.

En las etapas de auge económico de los países centrales, la importación tiende a crecer y hay un gran estímulo a las exportaciones en los países dependientes. Las economías dominantes tienden a exportar su capital hacia estos sectores exportadores aprovechándose de su auge. Hay así una tendencia al auge económico en los países dependientes en concomitancia con el de los países dominantes.

Asimismo, en los periodos de recesión o caída de la producción los efectos sobre el comercio mundial son contrarios. Los países dominantes tienden a disminuir las importaciones y buscan aumentar las exportaciones cuando la crisis aún no es muy grave y entonces, consecuentemente, se produce una desorganización del comercio mundial (como pasó de manera casi total en la crisis del 29). En estas fases, las economías exportadoras entran en una severa crisis económica, agravada por una tendencia al retiro de ganancias por parte de los países dominantes para cubrir los déficits de su balanza de pagos.

La capacidad de reaccionar frente a estas crisis depende en gran parte de la composición interna de los países dependientes. Si hay en ellos un sector complementario industrial muy importante, éste puede aprovecharse de la crisis de la siguiente manera: durante la crisis se debilita el sector exportador, bajan las exportaciones y tiende a subir su costo debido a la crisis financiera que desvaloriza las monedas nacionales. La inflación garantiza una remuneración razonablemente alta al sector exportador y el auxilio del gobierno a este sector permite mantener los factores empleados y asegurar una demanda interna razonablemente alta. La consecuencia es pues un estímulo a la industria nacional, que dispone de un mercado relativamente grande, de un precio de venta alto, de una competencia internacional débil; si este sector tiene alguna capacidad ociosa podrá ciertamente ocuparla inmediatamente y a través de una política estatal favorable podrá usar las pocas divisas existentes para la importación de maquinarias baratas, pues el exceso de producción en los países dominantes hace bajar relativamente sus precios.

La primera guerra mundial funcionó muy bien en este sentido. La crisis del 29 también creó estos estímulos. Cuando empezó la recuperación de las economías dominantes en 1933-34 provocando un ascenso en los precios de materias primas, ya se había iniciado un importante proceso de desarrollo industrial en algunos países (Brasil, Argentina, Chile, México, y Colombia un poco más tarde) que se prolonga hasta nuestros días.

La situación fue sin embargo diferente en los países que no había diversificado suficientemente su producción. Ellos tuvieron que esperar la recuperación de la economía mundial para obtener una mejoría del ingreso nacional y una nueva oportunidad de desarrollo industrial, que será solamente complementario al sector exportador.¹

3. Comparación con algunas teorías.

No hay duda de que Celso Furtado fue el primero en sistematizar la dinámica entre el sector exportador y el sector industrial. Economistas de los años 30, como Roberto Simonsen en Brasil, había percibido la relación entre las crisis y una especie de proteccionismo indirecto a los productores industriales nacionales. Celso Furtado transformó esta observación empírica en una teoría sistemática. En su ensayo

subdesarrollo y estancamiento en *América Latina*² busca teorizar más ampliamente sobre los mecanismos que había encontrado en el desarrollo brasileño. Divide la economía subdesarrollada en tres sectores: P1, la agricultura precapitalista; P2, actividades que directamente producen para la exportación; P3, actividades responsables de la expansión de la capacidad de P2, y trata de relacionar los procesos de desarrollo con las combinaciones e intercambios entre estos sectores, buscando mostrar los efectos del crecimiento de las exportaciones en las relaciones entre ellos. Pero la crisis del 29 aparece como elemento que quiebra esta integración:

La crisis mundial de 1929 y la prolongada depresión que la siguió interrumpieron en casi toda América Latina el proceso de integración en el sistema de división internacional del trabajo; se inició entonces un proceso de reversión, por el cual la mayoría de las economías nacionales de la región tuvo, de una u otra manera, que reducir su coeficiente de integración en el mercado mundial. Ese proceso de “cierre” de las economías nacionales asumió dos formas. La primera consistió en una simple reversión de los factores aplicados en actividades dependientes del sector exterior al ámbito de la economía precapitalista, como la agricultura o la artesanía. La segunda consistió en la industrialización (p. 81).

Tenemos así un modelo en que la expansión del comercio mundial provoca un aumento del sector exportador con varios efectos secundarios en los otros sectores. Cuando hay una contracción hay una tendencia a volver al sector precapitalista o una respuesta a través de las inversiones industriales³

Las teorías sobre las crisis en los países subdesarrollados no asimilan en general estas constataciones. Enrique Padilla Aragón es uno de los pocos (quizás el único), latinoamericano que se ha especializado en el estudio del ciclo económico. En su libro sobre *Ciclos económicos y políticas de estabilización*⁴ encuentra una relación positiva entre auge y recuperación de los países desarrollados y auge y recuperación de los países subdesarrollados y entre recesión en los dos tipos de países. Busca explicar por qué las oscilaciones cíclicas de los países subdesarrollados no son intensas considerando la especificidad de los ciclos en los países dependientes:

Las principales causas generadoras de ciclo son de origen externo.

En la fase de prosperidad hay un desplazamiento de la población de niveles bajos a niveles altos de productividad y en la fase de depresión es al contrario.

La agricultura es el refugio de los desocupados.

Las exportaciones determinan el volumen de ocupación.

Durante la fase descendente del ciclo se acelera el desarrollo económico.

Existen mecanismos suavizadores de las fluctuaciones cíclicas; por ejemplo, la estructura del aparato productivo con mayor desarrollo de las industrias de bienes de consumo que las industrias de bienes de capital.

Alta propensión al consumo que se traduce en un alto multiplicador y que es la base de un gran efecto amplificador de las obras públicas.

La recuperación se inicia rápidamente debido a estos mecanismos y a que la población se traslada hacia arriba a disfrutar de un nivel de vida más alto.

Las depresiones disminuyen el nivel de la productividad retrasando el desarrollo económico.

El autor ignora así los efectos de cambio de estructura que involucran las depresiones y explica la rapidez de la recuperación en los países dependientes básicamente a través de las inversiones en obras públicas y de la movilidad ascendente de la mano de obra. Esta línea de interpretación sigue las huellas de los planteamientos básicos de Raúl Prebisch, que elaboró esa teoría de la transmisión de las fluctuaciones cíclicas a los países de la periferia, afectándolos de dos maneras:

- a. Los precios de las materias primas fluctúan con mayor amplitud, tanto en la prosperidad como en la depresión, que los de los productos acabados.
- b. Hay un retraso en el ajuste de exportaciones e importaciones en las fases del ciclo: en la prosperidad las exportaciones aumentan primero que las importaciones generando un fuerte aumento de ingresos y de precios; en la depresión, las importaciones bajan después que las exportaciones generando una fuerte disminución de ingresos y deflación.⁵

Las crisis cíclicas harían así profundizarse ciertas tendencias del comercio mundial y de la dependencia externa según la teoría de la CEPAL: empeorarían todavía más los términos de intercambio y aumentarían las rigideces de las pautas de importación.

J. V. Levin⁶ sigue la misma línea de argumentación; pone especial énfasis en lo que él llama dominio de los factores externos (capital extranjero en forma de enclaves) e internos (control de capital nacional privado o estatal) en las economías consideradas. En el caso de dominio externo del capital (los enclaves) los periodos de auge no repercuten en el resto de la economía debido a las exportaciones de ganancias. Asimismo, al analizar el caso de Birmania, muestra cómo el control estatal sobre los excedentes generados en los auges exportadores puede reorientar este excedente hacia el desarrollo, evitando sus efectos inflacionarios. Su esquema lleva a una gran acentuación de las políticas fiscales sobre el sector exportador, en tanto el modelo de Prebisch se dirige básicamente hacia una reorientación del comercio internacional en su conjunto a través de una política de presión sobre los países industrializados para obtener una mayor estabilidad de los precios de las materias primas y productos agrícolas. En ambos casos, sin embargo, no se muestra de dónde surgen las fuerzas modificadoras del sistema. Este es también un defecto básico del esquema de Celso Furtado, que atribuye a las crisis externas un rol de creador de las industrias nacionales.

Para comprender cómo es posible la reorientación de la división internacional del trabajo y el desarrollo de la industrialización en los países sub desarrollados, es necesario destacar que la dinámica de la industrialización no es compatible con el rol de subordinación al sector exportador que le reserva el desarrollo dentro del esquema exportador.

Así, las industrias que se habían generado en los periodos de auge exportador tienden a rebasar su función de subordinadas. La crisis del mercado mundial simplemente favorece la resolución de esta contradicción a favor de la industrialización en los países que ya habían creado una cierta base industrial anteriormente.

Las fuerzas que llevaron a un cambio tan sustancial en las políticas económicas de los países subdesarrollados desde los años 30 y la segunda guerra mundial hacia acá, son esencialmente internas. Fue la propia dependencia comercial exportadora que generó su antítesis industrial inmediata y creó los gérmenes del proceso de industrialización. Tales condiciones se cumplieron en mayor o menor proporción en función del carácter de las economías exportadoras. Donde predominaron los enclaves, el proceso de desarrollo industrial fue menor que donde el control nacional de los medios de producción ideó las condiciones para la absorción del excedente en el interior y una base de desarrollo industrial autóctono.

Cabría una referencia final al riguroso esquema trazado por Mario Arrubla en sus *Ensayos sobre el desarrollo de Colombia*,⁷ donde considera la crisis del 29 y las condiciones teóricas que permitían utilizar las divisas de la exportación para el desarrollo industrial. Paul Singer sigue un camino idéntico en el libro ya citado. Samir Amin⁸ hace un interesante análisis sobre el carácter internacional de los ciclos, pero hace de los países periféricos un simple apéndice de la economía mundial, negando su dinámica interna propia.

Creemos haber establecido así los elementos fundamentales de las fluctuaciones en el modelo de desarrollo exportador. Recapitulemos:

1. Las fluctuaciones de las economías desarrolladas tienen efectos inmediatos sobre las economías exportadoras debido a su alta dependencia del comercio mundial.
2. En los periodos de auge de las economías desarrolladas éstas aumentan las importaciones ampliando así la demanda de productos primarios.
3. Las economías exportadoras reaccionan a través de un aumento de sus exportaciones y de la producción, que debido a las condiciones monopsónicas de la demanda puede generar una oferta excesiva, la cual podría por sí sola llevar a una baja de los precios aun cuando continuara el auge exportador.
4. La tendencia liberal a dejar que las leyes del mercado resuelvan esta situación no es aceptada en general debido a las presiones políticas y sociales que impulsan una política de desarrollo.
5. Los gobiernos se ven obligados a intervenir para garantizar los factores empleados y tienden hacia una política inflacionaria para financiar las pérdidas que favorecen

la producción de bienes dirigidos hacia el mercado interno, particularmente los industriales.

6. Esta política tiende a evitar las oscilaciones cíclicas, que son además atenuadas por la existencia de un sector de subsistencia hacia donde se retira la mano de obra en los momentos de baja del nivel de empleo en los sectores exportadores (sean agrícolas o mineros). Sin embargo, lleva a una institucionalización de la crisis haciéndola crónica a través de una inflación constante.
7. Cuando se produce una recesión internacional hay una tendencia a bajar el volumen y los precios de los productos exportados acentuando la crisis de sobreproducción de estos productos. Donde hay un sector industrial dirigido hacia el mercado interno, tiende a crecer debido al proteccionismo “natural” creado por el aumento relativo de los precios de los productos importados y se va constituyendo como una alternativa a la crisis permanente del sector externo. Se crean estímulos a la industrialización con cambios en el tipo de productos importados, orientándolos hacia la importación de maquinarias que sirven para la formación de capital del sector industrial. Queda claro el ambiente inflacionario que permite el desarrollo industrial y su dependencia del sector externo.
8. Cuando no hay un importante sector industrial productor para el mercado interno, las depresiones conducen a una crisis aguda y a retiro de mano de obra hacia el sector de subsistencia, atenuándose parte del efecto de la crisis.
9. El Estado tiende a intervenir tanto en los periodos de auge (asegurando la reorientación de los excedentes generados por la exportación hacia la importación de maquinaria y materias primas elaboradas) como en los periodos de depresión (asegurando la demanda interna, sea a través de políticas de sustentación del sector exportador, sea a través de un patrocinio, incluso inflacionario, a las inversiones productivas o a la construcción de obras públicas).

5. Los cambios de la posguerra y los ciclos de coyuntura internos

El análisis de los ciclos de la economía exportadora nos ha demostrado que no se pueden reducir estas economías a una simple prolongación de la economía mundial que responde de manera mecánica y automática a sus movimientos cíclicos. Vimos que la estructura interna que la dependencia exportadora condiciona, en combinación con los factores internos, presenta distintas respuestas a las fluctuaciones de la economía mundial, sea en un sentido regresivo, sea en un sentido progresivo. Vimos también que el proceso de industrialización se desarrolla a la sombra de esas crisis y los sectores a él ligados se van imponiendo y van dando los marcos del desarrollo de esta economía. Hay que suponer, por tanto, que las nuevas estructuras internas creadas por la industrialización y que alcanzaron un carácter determinante en el desarrollo de ciertos países latinoamericanos

se inscriben también dentro de un movimiento cíclico, sea por su dependencia del sector exportador, sea también por la propia dinámica de la acumulación de capital que realizan.

Debemos empezar por estudiar los efectos de las fluctuaciones del comercio mundial sobre las estructuras industriales nuevas que se crean. Para comprender bien estos movimientos cíclicos hay que hacer una pequeña síntesis del carácter de estas estructuras.

Como es sabido, la industrialización que se produjo en los países dependientes asumió la forma de una sustitución de importaciones. Es decir, las industrias que se crearon venían a sustituir manufacturas importadas debido a dificultades cambiarias creadas espontáneamente por la situación mundial o deliberadamente por una política proteccionista. Esta industrialización dependió de maquinarias y materias primas elaboradas importadas, pues empezó a hacerse a partir del mercado existente de bienes de consumo y no disponía de una oferta interna de bienes de producción. El desarrollo industrial de los países dependientes genera, en primer término, una demanda de productos básicos en los países dominantes. Esta demanda se acentúa en el periodo de posguerra con las inversiones basadas en tecnologías nuevas que dependían de manera cada vez más estrecha de productos intermedios, principalmente de materias primas elaboradas, que sólo se encuentran en el exterior, particularmente en las casas matrices de los grupos económicos que controlan la tecnología empleada. Se crea así una dependencia estrecha del comercio exterior, de la que no se ha liberado aún ningún país dependiente. Su origen está en el uso de una tecnología que supone un mundo industrial internacional muy amplio sobre el cual estos países no tienen ningún control. El capital extranjero (o el nacional de él dependiente por ausencia de opción tecnológica propia) pasa a determinar un tipo de desarrollo que acentúa la dependencia comercial en nuevos niveles.

Esta dependencia del comercio exterior significa que la economía se encuentra dependiente del sector exportador, ya el comercial, ya el agrario o minero. Este sector continúa jugando un rol estratégico en la economía a pesar de su pérdida relativa de posición respecto del sector industrial. La supervivencia de la importancia estratégica del sector exportador se manifiesta asimismo en el rol de consumidor importante que continúa jugando. Concentrando en sus manos gran parte del ingreso nacional, constituye un importante mercado de bienes de consumo que las industrias nacionales atienden aun en los países menos industrializados. Con la pérdida relativa de posición del sector exportador y el crecimiento de una amplia parte del ingreso nacional generado en el sector industrial y sus economías externas, la importancia de aquel sector como fuente de demanda va disminuyendo para dar paso a la función estratégica de ser fuente de divisas necesarias para importar máquinas y productos intermedios para la industrialización.

Tal estructura industrial supone por lo tanto los siguientes elementos:

1. La demanda generada por el sector exportador.
2. La oferta internacional muy monopolizada de la tecnología, las máquinas y los productos intermedios.

3. La dependencia de las divisas generadas por el sector exportador, que financian gran parte de las inversiones en el interior del país: lo que se puede llamar una acumulación externa de capitales.
4. La dependencia tecnológica profunda que lleva a una mayor dependencia a cada nueva inversión.
5. La dependencia del “financiamiento externo” para poder suplir la ausencia relativa de divisas para importar estos productos.
6. La sensibilidad de la balanza de pagos a los movimientos de entrada y salidas de capitales, ganancias, intereses, royalties, pagos de servicios técnicos, etcétera.

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta rápida visión de la estructura del desarrollo industrial dependiente?

En primer lugar, hay que destacar la dependencia en general que el proceso de industrialización tiene de las fluctuaciones de la economía mundial. Si nuestras relaciones con la economía mundial se diesen en el nivel puramente del comercio de mercancías sería válido establecer como esquema general que a una oscilación positiva de las economías dominantes correspondería en los países dependientes un auge de divisas que, dependiendo del control suyo sobre ellas a través de la política gubernamental, permitiría un aumento de las inversiones en el sector industrial, por un aumento de la demanda así como de la oferta. De hecho, en algunos países esto se produjo durante la segunda guerra mundial y en parte durante el auge de la guerra de Corea.

Pero esta ley de desarrollo no es una realidad concreta. La causa de esto es la dependencia tecnológica y sus efectos sobre la estructura de la balanza de pagos. La dependencia tecnológica, como vimos, crea una necesidad de máquinas y productos intermedios importados del exterior. Los dueños de estas máquinas no las venden como factores de producción libremente disponibles en el mercado mundial. Las grandes empresas monopólicas se reservan el derecho de utilizar estas máquinas y el know-how en ellas incorporado como instrumento de la expansión de sus propias inversiones.

Sólo las transfieren como parte de sus propios capitales. Desde el punto de vista capitalista esto es plenamente comprensible. Por otro lado, los países dependientes no disponen de monedas duras para importar; esto les restringe su capacidad de importación solamente a los países a los cuales exportan. En estos países, la oferta de los productos que permiten realizar inversiones importantes está monopolizada; así también lo están el know-how y las patentes. Esto impide la fabricación de casi todos los productos importantes sin pagar la licencia y la asistencia técnica. La venta de las máquinas y del know-how ofrece un ingreso relativamente reducido en relación a la posibilidad de utilizar este monopolio para abrir una filial que explote la fuerza de trabajo de los países dependientes sacando directamente toda la plusvalía que puede generar para sus propios bolsillos. Hay que considerar aún la posibilidad de aumentar no sólo la venta del producto al producir en el interior del mercado, sino también la posibilidad de aumentar las ventas de productos

intermedios, lo cual se hace en general en el interior del mismo grupo económico con todas las facilidades fiscales para generar un sobreprecio de estos productos, que permite aumentar las ventas y la tasa de ganancia de las matrices.

Las consecuencias son pues altamente significativas:

1. Aumento de los precios de los productos importados que lleva a una baja del valor de las divisas. Esta tendencia a largo plazo se encuentra con otra tendencia a la baja de los precios de las exportaciones de materias primas y productos agrícolas por varias razones que no nos cabe analizar aquí. Los dos factores operando juntos llevan a una “pérdida de los términos de intercambio”.
2. Aumento de la dependencia de las importaciones, cada vez más ligadas al proceso de acumulación interno. Lo que se ha llamado “inelasticidad de la pauta de importaciones”.
3. Aumento de los egresos en relación a los ingresos (exportación de ganancias, royalties, servicios técnicos) – tendencia al déficit de la balanza de pagos y necesidad de endeudamiento para cubrir tales déficits-, aumento progresivo acentuado de los egresos (pagos del servicio de la deuda externa) – más déficit-, más dependencia del capital extranjero y del endeudamiento, etcétera.

Por lo descrito anteriormente, se puede notar cómo la crisis del sector financiero y de servicios de las relaciones económicas externas de América Latina ganó una autonomía relativa, que la hace suplantarse al sector comercial como el más importante elemento de las oscilaciones cíclicas. De hecho, así como las oscilaciones del sector comercial llevaron a una crisis crónica a través de la solución inflacionaria y disminuyeron el poder de utilización de las divisas obtenidas con la exportación, la dependencia tecnológica lleva también a una crisis crónica de la balanza de pagos y a un endeudamiento progresivo que compromete hoy día un monto enorme de nuestras divisas. Según los cálculos de la CEPAL,⁹ las remesas de utilidades, intereses, amortizaciones y otros pagos de capitales extranjeros, representa más del 35% del valor corriente de sus exportaciones de bienes y servicios. Lo paradójico de la situación es que se continúa proponiendo un aumento de la inversión extranjera para resolver los problemas cambiarios que ella misma genera y profundiza! Las estructuras económicas dependientes en esta nueva fase pasan a ser extremadamente sensibles a los movimientos de capital y sus fluctuaciones. De manera incompleta, Enrique Padilla Aragón llama la atención sobre este fenómeno:

Puede afirmarse que en una época histórica de México, la inversión extranjera directa representó un impulso para la economía y la generación de ingresos internos aceleró el desarrollo; pero a partir de 1958 su carácter fluctuante y la descapitalización que representa la han convertido en un obstáculo. Podemos asociar los años de prosperidad de la economía mexicana con afluencia de inversiones directas y los años de depresión con salida de capital extranjero. Es decir, que este tipo de inversiones acentúa la inestabilidad de la economía

mexicana, que se ha vuelto tan sensible a las inversiones extranjeras que las reservas del Banco de México fluctúan al mismo tiempo que aquéllas.

El autor exagera el rol del capital extranjero en las fluctuaciones. Estos capitales en general traen muy pocos recursos a la economía. Solamente cerca del 14%¹⁰ del total de las inversiones norteamericanas en el exterior son resultado de transferencias de capitales norteamericanos al exterior; el resto de sus fondos son capitalización en el interior de las economías dependientes. ¿Por qué hay entonces una correlación estadística entre prosperidad y depresión en los países dependientes y mayor entrada de capital extranjero y salida de ganancias? Por el motivo opuesto: exactamente porque hoy día hay una oscilación cíclica en el interior del capitalismo industrial de los países dependientes hay también una oscilación cíclica del flujo del capital extranjero hacia esas economías. Al desplazarse hacia las industrias y servicios que atienden el mercado interno de estos países,¹¹ el capital extranjero queda también dependiente de sus movimientos cíclicos internos, que él de hecho acentúa. En los momentos de auge el capital imperialista penetra aprovechándose de las mejores posibilidades de inversión. En los momentos de recesión o depresión, retira sus ganancias en búsqueda de mejores posibilidades de inversión en otras partes, acentuando la depresión interna.

Un ejemplo práctico de esta situación se produjo en el caso brasileño. Después del golpe de 1964, el gobierno de Castelo Branco abrió las mejores perspectivas al capital extranjero en el país; sin embargo éste no entró en el país hasta 1966 y 1967, cuando las medidas anticíclicas del gobierno permitieron retomar las inversiones. Lo mismo pasa hoy día en Chile después del golpe de Estado de septiembre de 1973. Esto no impidió que durante la depresión este capital hiciera una gran centralización financiera, utilizando sus excedentes internos para comprar las empresas nacionales en quiebra. Nosotros llamamos la atención sobre estos nuevos fenómenos en 1963 y realizamos una elaboración teórica en un trabajo en 1966.¹² La elaboración teórica es aún insuficiente y en este trabajo no avanzaremos mucho más sobre el tema porque lamentablemente los estudios de fenómenos cíclicos son extremadamente escasos en nuestros países. La tesis básica es la de que el desarrollo del capitalismo industrial en los países dependientes los hace incorporar un movimiento cíclico en su interior que sigue de forma específica las leyes generales de la acumulación capitalista.

Debido a la escasez de mano de obra calificada y al aumento de demanda de este tipo de mano de obra que las inversiones capitalistas nuevas plantean, y debido a sus efectos sobre la estructura general de salarios, el capitalismo dependiente se hace bastante sensible a los movimientos salariales. Por otro lado, el carácter inflacionario tan acentuado del desarrollo capitalista dependiente estimula la organización sindical para luchar por mantener sus niveles salariales. La estructura política latinoamericana, donde la burguesía industrial nacional (y la extranjera hasta cierto punto) tuvo que utilizar el movimiento sindical y popular como fuerza de presión política para atenuar las resistencias económicas y políticas de las oligarquías exportadoras al desarrollo industrial, favorecía también la capacidad reivindicativa de este movimiento sindical. Por otro lado se combina un tercer factor: las necesidades de acumulación de capital de los países dependientes son muy

grandes porque sufren una gran descapitalización debido a los egresos como servicios del capital extranjero. Estas necesidades de acumulación son también muy grandes porque el desarrollo de estos países supone grandes saltos tecnológicos e inversiones altamente concentradas, con una alta relación capital-trabajo, lo que exige grandes concentraciones financieras. La conjugación de todos estos factores hace a la economía muy sensible a los movimientos salariales.

Se puede suponer que un periodo de acumulación de capital intensivo encuentre un mercado de mano de obra especializada y semiespecializada reducido y una alta presión sindical. Se da así un rápido agotamiento del ejército industrial de reserva utilizable, conservándose una vasta población desempleada y subdesempleada que no tiene calificación suficiente para integrarse inmediatamente en la producción (los casos más típicos son los de México, Brasil y Colombia, que tienen vastas poblaciones agrícolas analfabetas, y los menos típicos son los de Argentina, Uruguay y Chile, que tienen la mayor parte de la fuerza de trabajo alfabetizada y en las ciudades).

Los efectos de esta situación estructural sobre los movimientos cíclicos tienen que ser en el sentido de una tendencia a la oscilación cíclica más o menos limitada. Estas limitaciones se deben básicamente a 4 factores: la importancia del capital extranjero; la importancia de las inversiones estatales; la importancia de un sector de servicios y trabajadores improductivos altamente inflado, que asegura una demanda poco flexible para abajo; los efectos de una política inflacionaria crónica que mantiene una demanda artificial a costa de un endeudamiento crónico interno y externo cuya explosión se aplaza hacia un futuro aparentemente ilimitado.

Todos estos factores actúan como factores estabilizadores hacia abajo que llevan a una crónica incapacidad para romper el subdesarrollo y la dependencia y a una relativa: estagnación económica que se muestra en una paradójica secuencia entre el desarrollo de la industrialización en América Latina y una disminución de las tasas de desarrollo como consecuencia. Esto no quiere decir que la región camine hacia una falta total de crecimiento. Ni significa tampoco que hayan desaparecido las oscilaciones cíclicas. Simplemente significa que, a largo plazo, la región tiende a una tasa de crecimiento más baja en la medida en que se vincula su crecimiento económico a la dominación del capital extranjero con los efectos descapitalizadores que genera.

Cuando la industrialización se hizo con el capital nacional, del 30 al 46, y sobre todo cuando se aprovechó la coyuntura de auge de la guerra, no habiendo aún establecido su dinámica dependiente del mercado interno, el crecimiento era mucho más alto que hoy día. Esto significa que el proceso de industrialización se ha ahogado en una estructura de endeudamiento crónico y crisis cíclica que explican el comportamiento y la dinámica económica, social y política de América Latina industrializada, en los últimos años. Pero los países de menor industrialización no están libres de este fenómeno. En ellos se opera un proceso de industrialización muy rápido y aún más intensivo, cuyos efectos se empezarán a sentir muy pronto y ya se apuntan en varios casos.

Nuestro objetivo en este ensayo es sobre todo el de llamar la atención de los economistas, sociólogos y científicos políticos latinoamericanos y de los demás países dependientes hacia estos fenómenos y hacia la necesidad de estudiarlos empíricamente y de revisar los esquemas teóricos superados de las teorías del desarrollo.

5. Hacia una teoría de las crisis en los países dependientes

De las discusiones anteriores emerge una extensa problemática que no podemos desarrollar suficientemente en este ensayo: ¿Cuáles son las relaciones entre las crisis del sector exportador y las crisis del sector industrial capitalista? ¿Qué relación existe entre el carácter estructural de la crisis latinoamericana, establecido en el cuadro de una estagnación relativa con soluciones de crecimiento inflacionario y/o con endeudamiento internacional, y las crisis de coyuntura provenientes del ciclo capitalista interno?

¿Qué mecanismos sociales y políticos son accionados por estas crisis y cómo actúan estas esferas sobre los movimientos cíclicos?

Presentaremos enseguida algunos apuntes generales para un desarrollo posterior más profundo del tema, que creemos deberá ser una labor colectiva de varios investigadores.

1. El desarrollo de nuestros países acentúa en forma particular el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista. En ellos, las nuevas estructuras productivas desarrolladas en otros centros, los procesos de organización empresarial y sus efectos sobre los mercados, se van introduciendo y combinando con estructuras anteriores para formar una unidad socioeconómica nueva y específica que llamamos dependiente.

A pesar de que estas estructuras sean contradictorias entre sí, su combinación se hace posible en el interior de una misma unidad porque ellas no se desarrollan hasta las últimas consecuencias. Cuando el desarrollo de una formación estructural va muy lejos, se produce una incompatibilidad que exige una solución radical a través de la eliminación de las estructuras más retrógradas. Muchas veces, esta eliminación se tiene que hacer a través de la introducción de formas estructurales superiores. A las nuevas estructuras se van agregando otras más avanzadas antes de que agoten su desarrollo interno y van surgiendo nuevas dinámicas, muy desconcertantes para los teóricos y científicos sociales, pero altamente importantes en la práctica económica, social y política.¹³

De ahí que los ciclos económicos en las formaciones socioeconómicas dependientes asuman formas combinadas y que la economía busque soslayarlos a través de un estímulo inflacionario a las inversiones porque, en caso contrario, se ahogaría en una estagnación.

2. Los ciclos económicos ligados al sector exportador son generados en parte por los movimientos de auge y depresión en la economía mundial, pero las economías dependientes tienen una dinámica propia en su interior. Esta dinámica está relacionada con la oferta de los productos exportados en el sector externo de la economía que, como vimos, tiende a generar una sobreproducción a nivel de las economías dependientes, lo cual se hace más evidente cuando hay una retracción de las importaciones de los países desarrollados debido a sus recesiones. Para mantener a los productores del sector exportador generando

ingreso interno y para aminorar las bajas de los precios de los productos exportados y los efectos de los movimientos cíclicos, el Estado burgués, se ve obligado a sustentar estos sectores a través de políticas inflacionarias y del endeudamiento externo.

Por otro lado, el desarrollo del sector industrial es dependiente del sector exportador por dos motivos: porque necesita de sus ingresos que forman una demanda de los productos industriales y porque las exportaciones crean los recursos en forma de divisas para la importación de maquinarias y bienes intermedios necesarios a la industria, necesidad que aumenta debido a la dependencia tecnológica. Esta dependencia hace el crecimiento del sector industrial extremadamente dependiente de la balanza de pagos y por lo tanto de los efectos de los auges y recesiones de las economías centrales.

La aparición del capital extranjero en el sector industrial y otros que producen hacia el mercado interno, que se acentúa en la posguerra, hace que el desarrollo económico sea extremadamente sensible a los movimientos de capital. Estos movimientos de capital son condicionados por la dinámica de los ciclos del sector industrial capitalista en el interior de los países dependientes.

Estos ciclos se independizan cada vez más del movimiento del comercio externo y son condicionados por las leyes de la acumulación de capital modificadas por las especificidades de los mercados de mano de obra y del contexto sociopolítico de los países dependientes. En todo caso, la acción del capital extranjero profundiza los movimientos cíclicos, sea en los momentos de auge, al introducir un elemento capitalizador nuevo, sea en los momentos de crisis, al retirar las ganancias hacia el exterior.

Tales movimientos cíclicos son otra vez compensados, en parte, por un proceso inflacionario y de endeudamiento externo acumulativo que aplaza hacia el futuro los efectos de la crisis, haciendo la crónica, manifestándose ésta bajo la forma de la inflación y el endeudamiento internacional, única forma de neutralizar la tendencia a una estagnación relativa o baja secular de la tasa de crecimiento.

3. Hay que considerar, sin embargo, que esta estagnación relativa, a pesar de los optimismos que las coyunturas favorables provocan, es altamente explosiva pues acentúa las contradicciones internas del sistema y las aplaza hasta un momento cualquiera en que, por efecto de una coyuntura desfavorable a nivel internacional o nacional, explotan.

No hay duda de que estos mecanismos de adaptación por la vía del aplazamiento (inflación y endeudamiento) se van mostrando insuficientes y abren paso a una crisis no sólo institucional sino también de las alternativas reformistas del sistema, lo que hace prever una evolución muy rápida hacia una radicalización social y política profunda y hacia un inmovilismo político relativo de la clase dominante en los momentos de crisis internacional y nacional.

4. Vemos así que la crisis estructural del sistema va siendo aplazada con mecanismos esencialmente pragmáticos cuya expresión más directa está en el proceso inflacionario y en el endeudamiento internacional. En ellos y en las formas de solucionarlos se encuentran condensados y sintetizados todos los conflictos del sistema.

De parte de las clases dominantes no queda otra alternativa que la de apelar a una política de estabilización monetaria que haga caer los salarios y aumentar la acumulación de capital para posibilitar nuevas inversiones en un futuro próximo. Sólo en países donde se alcanza una situación privilegiada de la balanza de pagos se puede reducir la inflación hasta un nivel relativamente bajo de “inflación estructural” abierta u oculta, y esto se hace en general con sacrificio de las importaciones para los sectores de inversión de capital o de importaciones de productos de consumo popular.

5. Al tener que enfrentarse a una situación de este tipo, las clases dominantes se ven obligadas a aplicar una política extensivamente antipopular, y enfrentadas a un movimiento popular cada vez más hostil e independiente: la clase obrera y los asalariados en general, que reaccionan contra la pérdida de su poder de consumo y la concentración del capital; los hijos de los obreros, los jóvenes de clase media y el subproletariado urbano y rural que no ven posibilidades de trabajo por la ausencia de un desarrollo efectivo; los campesinos, que no ven la posibilidad de una política de reforma agraria realmente sustancial; la pequeña burguesía, que ve sus ahorros consumidos por la inflación o la amenaza de proletarianización por consecuencia de las quiebras en los momentos de estabilización.

Se crean así las condiciones para la formación de un amplio frente popular antiimperialista cuya formación y dirección dependerán básicamente de la existencia de un liderazgo proletario consecuente o, en algunos casos, de sectores pequeñoburgueses que buscarán formar y orientar este frente en un sentido reformista vagamente nacionalista y democrático.

Teóricamente, se puede suponer, que este frente, tácito algunas veces, abiertamente realizados en otros casos, tiende a aumentar su capacidad de lucha en los momentos de crisis en los centros dominantes, que se refleja también en una crisis aguda en la orientación política de las clases dominantes-dominadas en los países dependientes (que en muchos casos está representada por los propios gerentes de las empresas extranjeras, que tienden a controlar hoy día el grueso del sector más dinámico de nuestras economías).

Se puede concebir también teóricamente que en ausencia de una organización de masas amplia, sean sectores del aparato estatal, particularmente los militares, los que intentan representar estos intereses buscando chantajear al imperialismo y obligados a hacer las inversiones que se creen favorables al desarrollo económico interno, dejándolo siempre abierto al capital extranjero. Este último tomado en una coyuntura desfavorable, se ve obligado a ceder buscando resguardar sus posiciones relativas de fuerza para una posterior defensiva en una coyuntura económica y política más favorable.

6. Se puede establecer así algunas relaciones e interdependencias entre los ciclos económicos y los movimientos sociales y políticos. La posibilidad de aprovechar favorablemente de las coyunturas dependerá de la organización dependerá del movimiento popular, su conciencia política y su sensibilidad. Los esquematismos teóricos, el doctrinarismo vacío, las tendencias cuadripartitas pequeñoburguesas que paralizan las iniciativas de las masas, son factores muy fuertes en la vida política de los movimientos populares latinoamericanos y se han manifestado en grupos políticos tanto izquierdistas

como reformistas. Tales factores han perjudicado enormemente su capacidad de aprovechamiento de las coyunturas favorables.

NOTAS

1 Entre los estudios de aspectos específicos de la realidad latinoamericana o de universos más restringidos geográfica o temáticamente realizados bajo el impacto de planteamientos teóricos más abstractos y metodológicos sobre la dependencia podemos destacar: Bambirra, Vania, **El capitalismo dependiente en América Latina**. Ídem, **La Revolución Cubana: una reinterpretación**. Ídem (introducción y compilación), **Diez años de experiencia insurreccional en América Latina**. Pizarro, Roberto y Caputto, Orlando, **Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales**. Ídem, **Desarrollo y capital extranjero: las nuevas formas del imperialismo en Chile**. Ramos, Sergio, **Chile: ¿Una economía en transición?** Briones, Álvaro. Empresas transnacionales y dependencia tecnológica. "Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios." **Economía y Ciencias Sociales**, n. extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973. Sepúlveda, Cristian, **Desarrollo económico en Chile. Cuadernos del CESO**, 1973, (mimeo.) Bizelli, Edimilson, "La política norteamericana para América Latina". **Economía y Ciencias Sociales**. n. extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973. González. Estanislao, "Venezuela: nueva política petrolera y dependencia." **Economía y Ciencias Sociales**, ibid.

Ackermann, María das Gracas, **Les entrepreneurs et le développement (étude d'un groupe d'industriels métallurgiques au Chili)**, memoria presentada a la École Pratique des Hautes Études, París, septiembre de 1970 (mimeo.). Bacha, Claire Savit, **"A dependencia nas relacoes internacionais: uma introdução a experiência brasileira"**, tesis de maestría presentada al IUPERJ, Rio, 1971. Bambirra, Vania, "Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones", **Sociedad y desarrollo**, vol. I n. 1, Santiago, 1972. Cinta, Ricardo, "Burguesía nacional y desarrollo", en **El perfil de México en 1980**. Durand P., Víctor Manuel, "México: dependencia o independencia en 1980" en **El perfil de México en 1980**. Faria, Vilmar E., "Dépendence et idéologie des dirigeants industriels brésiliens", **Sociologie du Travail**, n. 3, julio-septiembre de 1971, París; Faria escribió también una monografía todavía inédita sobre el mismo tema-. Schmidt, Benicio Viero, **"Um teste de duas estratégias políticas: a dependencia ea autonomia"**, tesis de maestría, mimeo, Belo Horizonte, 1970. Sunkel, Oswaldo, "Política nacional de desarrollo y dependencia externa", **Revista de Estudios Internacionales**, vol. I, n. 1, mayo, 1967. Santiago de Chile. Vasconi, T., **Dependencia y superestructura y otros ensayos**, en colaboración con Inés Recca, **Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana**. Villa, M., "Las bases del Estado mexicano y su problemática actual" en **El perfil de México en 1980**. Weffort, F. C., **"Clases populares y desarrollo social"**. ILPES, febrero, 1968. Es imposible citar el conjunto de trabajos sobre los distintos temas. En particular en el campo de estudios sobre marginalidad hay varios importantes, como los de Currier, Contreras, Humberto

Muñoz, Orlandina Oliveira y otros (sin mencionar los de Quijano) que por sí mismos constituyen todo un campo teórico relacionado con la perspectiva de dependencia pero considerado aparte. Cardoso, F. H., **Imperialismo e dependencia**, 1972, mimeo. Pinto A., “El modelo de desarrollo reciente en América Latina”, en **El Trimestre Económico**, n. 150, México, 1970. Vuskovic, P., “**Distribución del ingreso y opciones de desarrollo**”, en CEREN, Universidad Católica de Chile, 1970. Fajnzylber, F., **Sistema industrial en Brasil**, 1970. **Distribución del ingreso**, Fishlow, 1973. Pereira, Y. E., **Endeudamiento exterior**. Cardoso, F. H., **Estado y sociedad**. Luciano, Martins, **Politique et développement économique: structures de pouvoir et système de décisions au Brésil**. Córdova, Arnaldo, **La política de masas del cardenismo**.

Campos, M. N., **Transferencia de tecnología, dependencia del exterior y desarrollo económico**. Bitar, Sergio, **Inversión extranjera en la industria manufacturera de Chile**.

Fajnzylber, Fernando, **Sistema industrial y exportación de manufacturas**. Vaitos, C., **Comercialización de tecnología en el Pacto Andino**. Katz, Y., **Oligopolio, firmas nacionales y empresas multinacionales, la industria farmacéutica argentina**. – Los libros-antología citados como América Latina: dependencia y subdesarrollo, Problemas del subdesarrollo latinoamericano, el n. especial citado de **Trimestre Económico**, n. 150, la antología organizada por Robert I. Rhodes, **Imperialism and Underdevelopment**, otra organizada por K. T. Kann y D. C. Hodges, (eds.) **Readings in U.S. Imperialism**, el Symposium de Stanford editado por Frank Bonilla y Robert Girling sobre *Structures of Dependency*, 1973, la de Dieter Senghaas sobre **Imperialismus und Strukturelle Gewalt**, y muchos artículos dispersos en revistas especializadas, recogen gran parte de los innumerables estudios realizados sobre el tema que sería imposible compilar en una nota.

Llamamos especialmente la atención de los lectores a las investigaciones realizadas en el CESO, el CEBRAP, el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, el Instituto de Investigaciones Sociales, el Instituto de Investigaciones Económicas y el CELA de la UNAM.

2 Entre los innumerables trabajos que al fin de la década del 60 y al comienzo de la del 70 continuaron el proceso de elaboración teórica que hemos citado en los capítulos anteriores, se encuentran:

a] Varios, **Problemas del subdesarrollo latinoamericano**. Se trata de trabajos enviados al encuentro de Dakar, en 1972, entre los cuales se cuentan sobre el tema: Bagú, Sergio, “**Las clases sociales del subdesarrollo**”; Cardoso, Fernando Henrique, “**Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia**”; Héctor Silva Michelena, “**Del subdesarrollo al socialismo: la única estrategia**”.

b] **América Latina: dependencia y subdesarrollo**, introducción, selección y notas de Antonio Murga Frasinetti y Guillermo Boils. Este libro reúne gran parte de la bibliografía sobre el tema, entre la cual se encuentran los siguientes artículos pertinentes al tema: Introducción de los presentadores, Aguilar M., Alonso, “**Reflexiones sobre el subdesarrollo** (originalmente publicado en 1973); Cardoso, Fernando H. y Weffort,

Francisco C., “**Ciencia y conciencia social**” (originalmente publicado en 1970); Quijano, Aníbal, “**Dependencia y cambio social**” (originalmente publicado en 1968); Ianni, Octavio, “**La dependencia estructural**” (ensayo inédito traducido para el libro); González Casanova, Pablo, “**La nueva sociología y la crisis de América Latina**” (publicado originalmente en 1968); García, Antonio, “**Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo**” (publicado originalmente en 1972). el El número especial de Trimestre Económico de abril-junio de 1971 (n. 1501 – publicó algunos artículos que forman parte del debate teórico mencionado: Furtado Celso, “**Dependencia externa y teoría económica**”; González Casanova, Pablo, “**Las reformas de estructura en la América Latina**”; Pinto, Aníbal, “**El modelo de desarrollo reciente en América Latina**”; Sunkel, Osvaldo, “**Capitalismo transnacional y desintegración nacional en la América Latina**”. Otros textos del mismo periodo: Bagú, Sergio, “**Dependencia y subdesarrollo en América Latina, comentarios**”, **Problemas del desarrollo**, México, UNAM, 1970, n. 4. Pinto, Aníbal, “*Notas sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencia*”, **El Trimestre Económico**, vol. 39, n. 154, México, 1972. Idem, “**El sistema centro-periferia 20 años después**”, **International Economics**. Ensayos en honor de Raúl Prebisch, Estados Unidos, Ed. L.E.D. Marco, Academic Press, 1972. Aguilar M., Alonso, **Teoría y política del desarrollo latinoamericano**. García, Antonio, “**Atraso y dependencia en América Latina**”, **Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo**. Maza Zavala, D. F., **Los mecanismos de la dependencia**. Moreno, José, CEPAL, **reformismo e imperialismo**. Carmona de la Peña, Fernando, **Dependencia y cambios estructurales**. Ceceña Cervantes, José Luis, **Superexplotación, dependencia y desarrollo**. Fernandes, Florestan, “Patrones de dominación externa en América Latina”, **Revista Mexicana de Sociología**, vol. XXXII, n. 6, noviembre-diciembre de 1970. Hinkelammert, Franz, **El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista**. Ídem, “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual”, **Cuadernos de la Realidad Nacional**, Santiago de Chile, n. 6, diciembre de 1970. Ídem, “La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista”, **Cuadernos de la Realidad Nacional**, Santiago de Chile, n. 4, junio de 1970. Ianni, Octavio, **Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina**. Ídem, **Sociología del imperialismo**. Ídem, “La sociología de la dependencia en América Latina”. **Revista Paraguaya de Sociología**, vol. 1, n. 21, Asunción, mayo-agosto de 1971. Cardoso, Fernando Henrique, “¿Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia?” **Revista Latinoamericana de Ciencia Política**, 1, diciembre de 1971. Graciarena, Jorge, “**La dinámica del capitalismo del subdesarrollo en América Latina**”, **Foro Internacional**, XIII, México, abril-junio de 1973 Malavé-Mata, Héctor, “Dialéctica del subdesarrollo y dependencia”, **Problemas del Desarrollo**, México, agosto-octubre de 1972. Marini, Ruy Mauro, **Dialéctica de la dependencia**. Stavenhagen, Rodolfo, “The Future of Latin America: Between Underdevelopment and Revolution”. **Latin American Perspectives**, vol. 1, n. 1, 1974. Ídem, “¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?”, **Sociología y subdesarrollo**. Furtado, Celso, **O mito do desenvolvimento economico**. Córdoba, Armando y Silva

Michelena, Héctor, **Aspectos teóricos del subdesarrollo**. Córdoba, Armando, **El capitalismo subdesarrollado de A.G. Frank**.

3 La revista **Latin American Perspectives**, vol. I, n. 1, primavera de 1974, recogió un debate sobre la “teoría de la dependencia”, con amplias notas bibliográficas. Desgraciadamente el debate giró en torno de un trabajo de nivel escolar de R. A. Fernández y José F. Ocampo, lo que no permitió avanzar en nada sobre el tema. Recoge artículos de Timothy Harding, Fernando H. Cardoso, Marvin Sternberg, Andre Gunder Frank, Guy J. Gilbert y una introducción de Ronald H. Chilcote. El XI Congreso Latinoamericano, realizado en Costa Rica, debatió ampliamente el tema. Fueron presentados ensayos críticos de Agustín Cueva, Fernando Arauco (publicados posteriormente en **Historia y Sociedad**, n. 3) y Gerard Pierre Charles, un balance crítico de Pablo González Casanova y un ensayo muy confuso de José Luis de Imaz. La revista norteamericana **Journal of Interamerican Studies and World Affairs** dedicó un número al tema con artículos de David Ray, Russell Martin Moore, William G. Tyler y Peter Wayart, febrero de 1973. El n. IV (primavera) de la **Review of Radical Economics** también fue dedicado al tema. El debate sobre el concepto de dependencia partió de 2 artículos autocríticos (desgraciadamente muy confusos, pues los errores se generalizaban a los demás autores) de Francisco Weffort “Notas sobre la teoría de la dependencia: teoría de clase o ideología nacional”, **Revista Latinoamericana de Ciencia Política**, Santiago, n. 1, 1971, y de Andre Gunder Frank, “La dependencia ha muerto: viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticas”. **Sociedad y Desarrollo**, n. 3, Santiago, 1972. Algunos estudios críticos y de síntesis general más importantes: Alschuler Lawrence R., “A Sociological Theory of Latin American Underdevelopment”, **Comparative Studies**, VI, 1973. Bodenheimer, Suzanne, “Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment”. **NACLA Newsletter**, 1970. Fausto, Ayrton, “La nueva situación de dependencia y el análisis sociopolítico de Theotonio Dos Santos”, **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, n. 1-2, Santiago, 1971. Lebedinsky, Mauricio, **Del subdesarrollo al desarrollo**. Ídem, **América Latina en la encrucijada de la década del setenta**. Le Roy, Cis y otros, “*Toward a Resolution of the Weakness of Dependency Theory*”, Riverside, Collective Paper of Graduate Students, University of California, 1973. Meeropol, Michael, “Towards a Political Economy Analysis of Underdevelopment”, **Review of Radical Economy**, IV, 1972. Murga, Antonio, “Dependency: A Latin American View”, **NACLA Newsletter**, N, febrero de 1971. Alberti, Blas M. y Alejandro Horowicz, “*La penetración imperialista en las ciencias sociales en América Latina. A propósito de Andre Gunder Frank y Theotonio Dos Santos*”. Documento lleno de confusiones e insidias presentado al X Congreso Latinoamericano de Sociología, Santiago, 1972. Filippi, Alberto hizo un excelente resumen crítico de la teoría de la dependencia en su presentación a la edición italiana de **Lumpenburguesía** de A. Frank. Andre Gunder Frank hizo una bibliografía muy amplia de las críticas a su obra y otros trabajos relacionados en su artículo citado sobre “**La dependencia ha muerto**”. Entre las muchas tesis académicas escritas sobre el tema, quiero destacar la reciente de Jean-Paul Gravel, **Sous développement et dépendence**, marzo de 1974. Université de Laval, Quebec, Canadá. Es importante destacar también el excelente resumen de Tilman

Tönnics Evers y Peter von Wogan: “**Dependencia: Lateinamerikanische Beiträge zur Theorie der Unterentwicklung.**”

3 Me refiero en especial al artículo de Fernández y Ocampo que sirvió de base a la discusión de **Latin American Perspectives**. A pesar de su mejor nivel, el artículo citado de Cueva no sólo no ayuda sino que hace retroceder la discusión.

4. Paul Singer afinó mucho más el análisis de esas relaciones con aportes nuevos en **Desenvolvimento e crise**. En pág 381- – – 30

5 Enrique Padilla Aragón, **Ciclos económicos y políticas de estabilización**. En pág 381----30

6 Citado por Padilla Aragón, op. cit., pp. 178-89.

7 Las economías de exportación.

8 Mario Arrubla, **Ensayos sobre el desarrollo de Colombia**.

9 Samir Amin, “**La teoría de la coyuntura internacional y el papel de la periferia del sistema en el desarrollo del ciclo capitalista**”. *La acumulación a escala mundial*

10 **La economía de América Latina en 1969**, Naciones Unidas, 1970. El estudio de Orlando Caputto y Roberto Pizarro, **Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales**. Muestra con amplio rigor técnico y empírico el rol creciente de los servicios y, particularmente, del movimiento de capitales en el déficit de nuestra balanza de pagos.

11 Véase los datos de **Survey of Current Business** estudiados por Orlando Caputto y Roberto Pizarro en la obra citada.

12 Sobre este fenómeno véase nuestro **Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina**

13 Véase **Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina**. La primera edición mimeografiada con el título de Crisis económica y crisis política se publicó en 1966 para los seminarios del CESO, sobre América Latina, Santiago. Paul Singer fue el único economista brasileño que trabajó en la misma línea de pensamiento. Ob. cit.

14 Hay que señalar de paso los efectos que tal discontinuidad opera sobre el pensamiento social, obligándolo a un constante empirismo y pragmatismo debido a su imposibilidad de inscribir esos cambios en una teoría general sin incluir en ella ni un análisis muy profundo de la economía mundial y de las tendencias estructurales de los centros imperialistas ni hoy día, una evaluación del socialismo. Considerando los limitados recursos humanos de nuestros países para el desarrollo científico y las influencias perniciosas del pensamiento burgués y reformista pequeñoburgués, es fácil entender nuestras dificultades teóricas.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



espacio
abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

Vol 27, N°1 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en marzo de 2018, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve